

Estéreo Segura

Occidente tropical
FACTORÍA HABANA



08

16/28
FEB.
2015



En este número de HazLink



NOTICIAS

Érase una vez en Cuba /
Ángel Ramírez / HelloWorld / Da Capo...



EXPOSICIÓN

Occidente Tropical
en Factoría Habana |
Concha Fontenla



ENTREVISTA

Nelson Herrera Ysla:
«El arte es una forma extraordinaria
de ver la vida» | Yaíma Guilarte Hernández

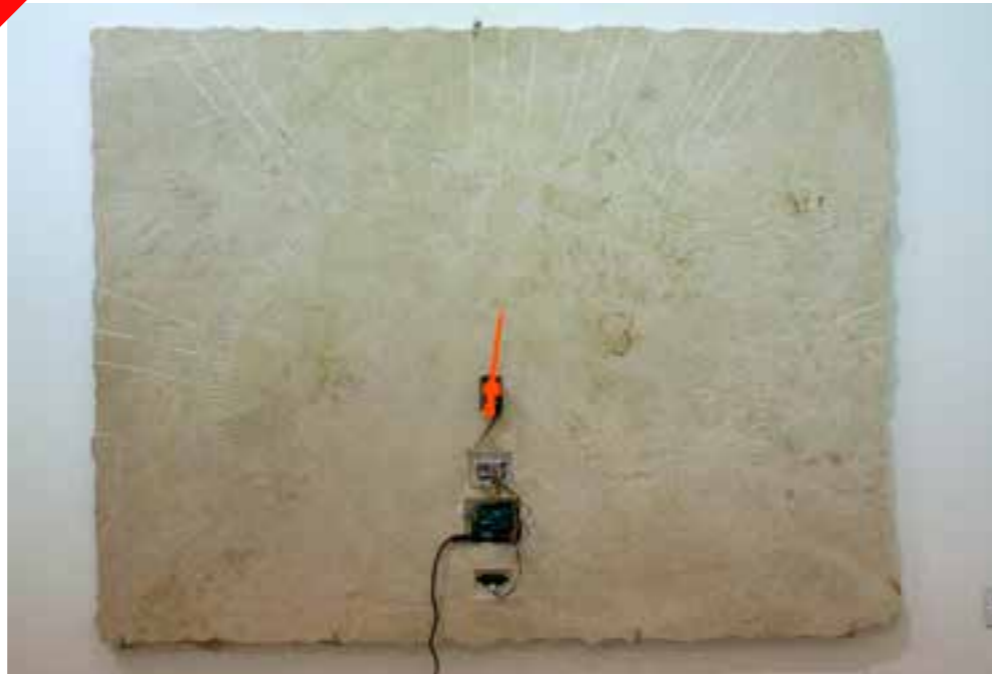


EN EL TINTERO

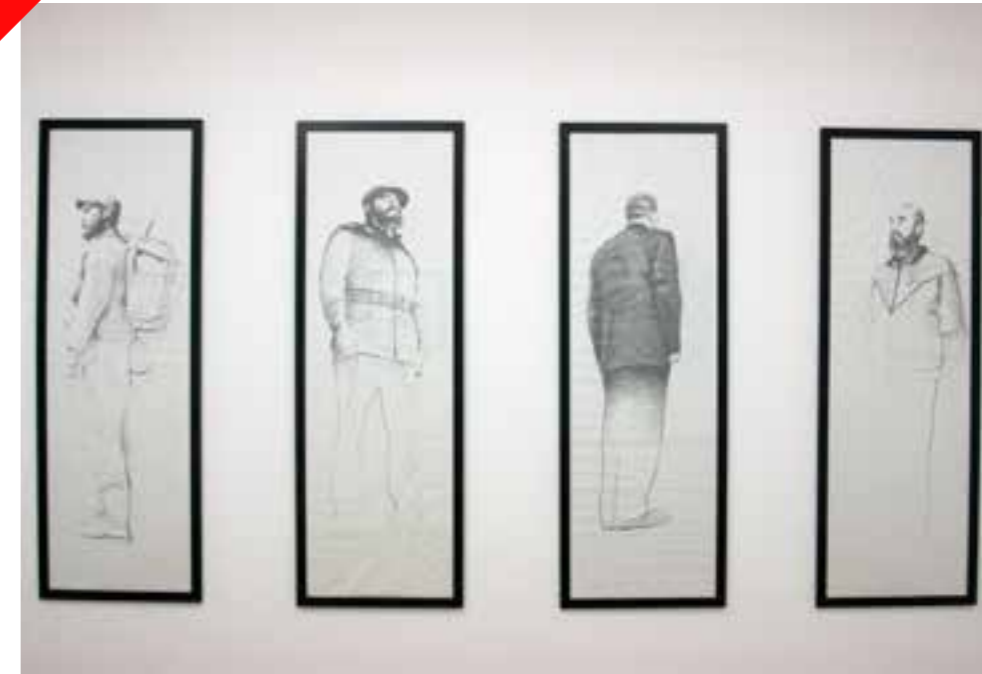
Nuevas tentaciones
de Narciso... |
María de los Ángeles Pereira



Sacando ideas del pozo | René Francisco /
Instalación / Dimensiones variables



Detector de ideologías | Lázaro Saavedra / Mármol y arduino / 87 x 113 cm / 2013



Atlante | Meira & Toirac / grafito papel / 140 x 45 cm cada uno / 2015

Y había otra vez

MAEVA PERAZA

Lo primero que llama la atención de la muestra *Érase una vez en Cuba* es la voluntad de aunar ciertas narrativas que han ligado lo estético a una conceptualización de la historia y del accidentado devenir del arte cubano. El conjunto de obras seleccionadas se distingue por hacer coincidir otra vez voces que se acoplan frecuentemente en diversas exposiciones colectivas; siempre con la pretensión de engalanar la nómina con creadores que han marcado pauta por su discurso, y en la mayoría de los casos se han convertido en artistas laureados con premios nacionales.

Lázaro Saavedra, Eduardo Ponjuán, René Francisco y Meira y Toirac cohabitan en este encuentro que

lastimosamente tipifica su producción a un manojo de obras repetidas –casi todas– hasta la saciedad, hecho que sin lugar a dudas dota a la muestra de un rancio sabor a refrito, a algo que repasamos y que inexplicablemente debe volver a (de)mostrarse. La exposición, que no oculta sus ansias legitimadoras al representar actores visuales de incuestionable prestigio; queda entrampada en sus propias pretensiones, pues termina cuestionando la veracidad y frescura de sus participantes.

De ese modo, se despliegan en una curaduría caprichosa el notable *Detector de Ideologías* de Lázaro Saavedra; la instalación *Sacando ideas del pozo*, de René Francisco;

los dibujos de la serie *Atlante*, de Meira & Toirac; y las impresionantes tintas de Eduardo Ponjuán. Cada pieza destaca por su «aura», por ese nimbo conductual que las envuelve y que marca el sello de sus autores. Sería algo injusto negar la factura de estas obras que sistematizan un camino de interrogación, casi ya extinto en nuestro panorama visual; pero no puede obviarse el naufragio de una propuesta que recurre a lo «consagrado» para situarse en un lugar seguro.

Si concebimos las exposiciones desde una focalización externa, si dinamitamos espacios de visualización que cada tanto se hacen más ajenos a nuestro contexto, si miramos la



O la cosa y su ilusión | Eduardo Ponjuán / 200 x 120 cm /
Crayón conté tinta china / De la serie Mayor 52 / 1997

obra de creadores que mantienen un quehacer ininterrumpido y con resultados positivos con un sentir discriminativo, si construimos exposiciones colectivas con un afán más historiográfico que dialógico; estamos entonces limitando los marcos y posibilidades del arte. No debe olvidarse que una exposición colectiva responde a una coralidad, a un diálogo entre voces. *Érase una vez en Cuba* desestima la narración que evoca en su título para entregar la caducidad de una historia hartamente conocida; las imágenes se traspapelan nuevamente en la manipulación. **■**

www.bienalhabana.cult.cu



**BIENAL
DE LA
HABANA**

2015

**22 MAYO
22 JUNIO**



Presentado en Bellas Artes, libro y documental dedicados a Ángel Ramírez

MARÍA FERNANDA FERRER ■

«Este hermoso objeto que hoy inicia su andadura de la mano de Artecubano Ediciones tiene, como todo lo que se relaciona con Ángel Ramírez, el inteligente, delicado y risueño cuidado que lo hace, ya, un objeto atractivo, codiciable, coleccionable», expresó el escritor y poeta Alex Fleites al presentar el pasado martes 24 el libro *Ángel Ramírez / ejercicio crítico* y el documental de la serie *Luces y sombras* dedicado al relevante pintor, grabador y escultor cubano.

Señaló Fleites en la presentación del libro –acontecida en el teatro del Museo Nacional de Bellas Artes– que Ramírez «desde el nivel del ciudadano de a pie, eleva sus formulaciones y sus obras al plano de densas mansas de sentido» y manifestó su seguridad en que este libro «además de servir de referencia, de constancia de una labor en sí misma muy notable, constituiría otra obra artística más, propiciadora de múltiples lecturas, de reflexiones diversas y, ¿por qué no decirlo?, de placer».

Alabó el diseño de Naná Ramírez, la edición de Charo Guerra, los textos de Hortensia Montero, Andrés D. Abreu y Reynaldo



González, la supervisión y las palabras de pórtico de Diana Sánchez, «especialista principal en Ángel Ramírez (y no sólo de su obra): decir, por ejemplo, que este libro no es un catálogo al uso, sino otra luminosa propuesta del Taller la 6ta. Puerta, una nueva provocación del artista para meter basas en el diálogo de nuestro cotidiano discurrir, otro jirón generoso de su alma indagadora».

Posterior a la presentación del libro, Estrella Díaz, guionista y directora del documental que pertenece a la serie *Luces y sombras* realizada por la Productora de Audiovisuales de la Oficina del Historiador, agradeció al Museo Nacional de Bellas Artes por acoger desde inicios del pasado año este proyecto y anunció que «ya se han hecho las coordinaciones para que en la programación televisiva del venidero verano estos documentales sean exhibidos en la pequeña pantalla».

Enfatizó su seguridad en «la utilidad de estos materiales» porque son una opción válida y cercana para entender las claves creativas de los mencionados artistas y consideró que, en lo personal, es una experiencia enriquecedora: «los documentales tienen una estructura similar, sin embargo son totalmente diferentes porque hemos tratado de que cada uno refleje el carácter y la personalidad de sus protagonistas, además de –en apenas veintisiete minutos– hacer un breve, pero intenso recorrido por sus respectivos mundos creativos».

Al referirse a la obra de Ángel Ramírez señaló que es un creador «con un sentido del

humor particular que a veces bordea lo mordaz, pero con una inteligencia desbordada», al tiempo que estimo que, quizás, «este libro y el documental contribuyan a visualizar un poco más el quehacer de Ramírez, creador con una obra sólida, aguda y de profunda cubanía, aunque a primera vista no lo parezca».

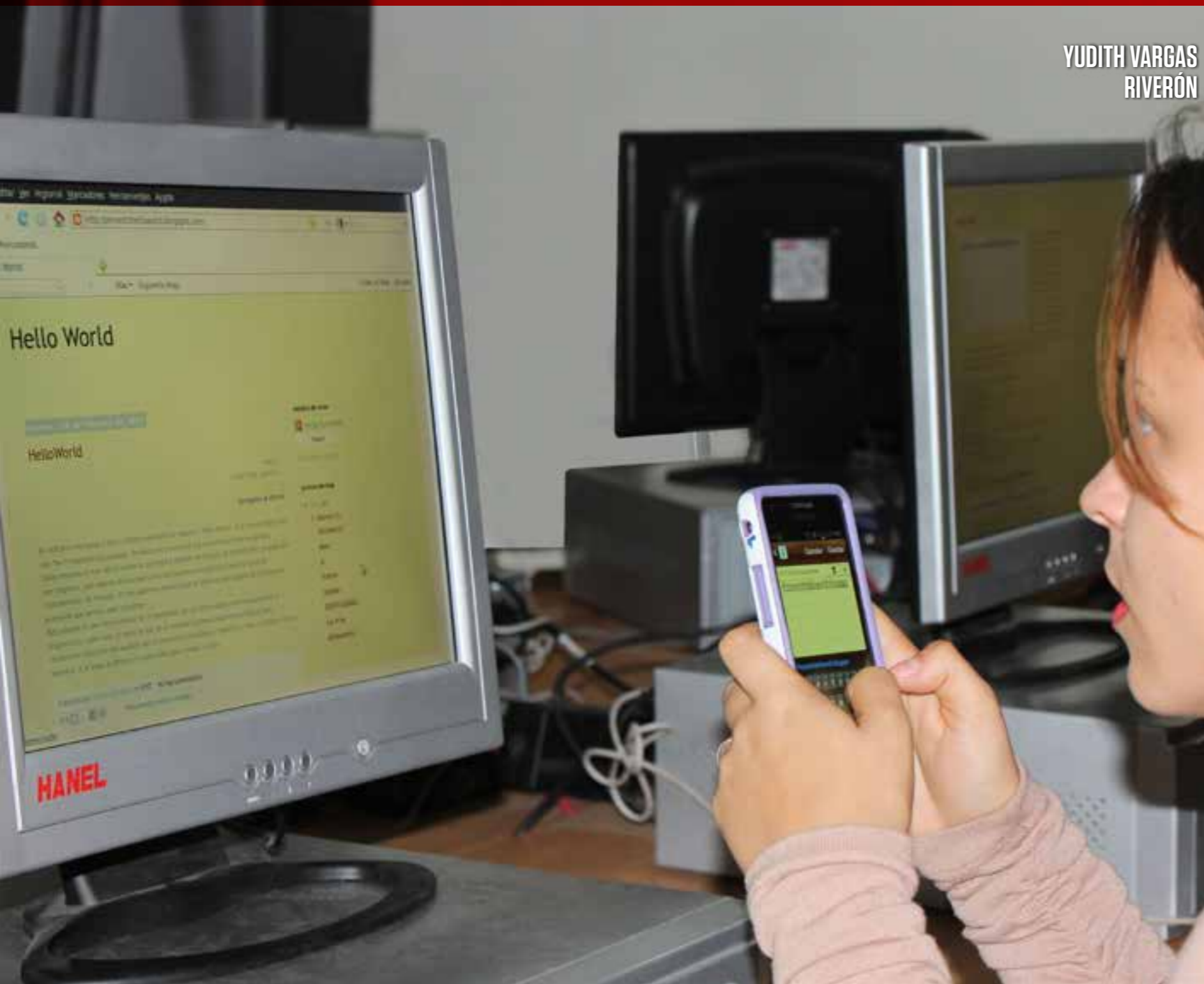
Recordó la también periodista de Habana Radio que la realización de estos audiovisuales son de «creación colectiva» y mencionó a los restantes integrantes del equipo, que son: Magda Resik (dirección general), Christian E. Torres (realización), Jorge Laserna, Misael Vázquez (fotografía), Eliecer Díaz (jefe del dpto. de audiovisuales), Alexis Rodríguez (asesor musical), Alina Llerena y Yanelly Hernández (producción y coordinación), Ángel Quintero y Tomás Rivero (música original de presentación y despedida).

Hasta ahora se han estrenado en Bellas Artes los monográficos dedicados a Alfredo Sosabravo, Eduardo Roca Salazar (*Choco*), Manuel López Oliva, Alicia Leal, Carlos Guzmán y Mario García Portela y el próximo 24 de marzo, a las cinco de la tarde, se realizará la premier del dedicado al también artista de la plástica Arturo Montoto. En estos momentos están en fase de filmación los consagrados a Flora Fong y Carmen Fiol (diseñadora).

Finalmente Ángel Ramírez –de manera muy breve– agradeció «infinitamente» a todos los presentes y recordó que detrás del libro y el documental hay «un batallón de personas» sin las que hubiera sido imposible disfrutar de estos dos productos culturales. ■■

HelloWorld: el Yolo sigue haciendo de las suyas

YUDITH VARGAS
RIVERÓN



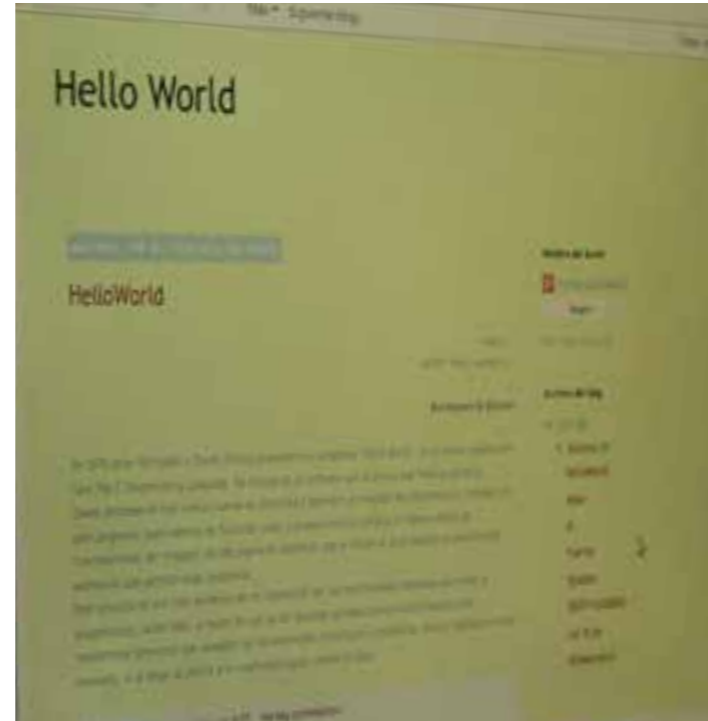
Recientemente recibí un SMS con el siguiente texto: *Amigos mañana jueves12 presento el blog HelloWorld en la sala de navegación de la AHS en el Pabellón Cuba, a las 5pm. Saludos. Yonlay.* Se iniciaba así un nuevo ciclo dentro de la producción artística del novel creador Yonlay Cabrera Quindemil (La Habana, 1988), quien subvierte las maneras tradicionales de entender y presentar el hecho artístico, sobre todo, dentro del llamado arte de los Nuevos Medios. El Yolo se apoya en los canales habituales de comunicación, si no masiva, al menos inmediata: el SMS y el email. Si bien esta arista ha sido igualmente explorada por otros artistas cubanos contemporáneos (pienso ahora mismo en Lázaro Saavedra) Cabrera Quindemil logra elevarla a un nivel de insospechadas honduras semánticas: su obra provoca, cuestiona y sofoca, negándonos el derecho a ignorarla, a pasar olímpicamente de ella, a olvidarla.

Con *HelloWorld* se presenta a la audiencia un blog donde Yolo explica algunos de sus proyectos más trasgresores, todos aunados bajo el imperativo común de desestabilizar el engranaje perfecto, inmaculado y funcional de algunos software y aplicaciones informáticas. Desea convertirse él mismo en programa digital, anhela posicionarse en la

psiquis del espectador-usuario para poner en jaque nociones de la historia, la ciencia, e incluso, la tecnología digital. La interacción del público –al que de ahora en adelante llamaré usuario– deviene un ejercicio vital para el completamiento de sentido de la obra; a través de varios ordenadores (nunca los suficientes) pudimos acceder su blog para comprobar, una vez más, la eficacia comunicativa de un arte novedoso e inquietante.

El simulacro del blog no impide la interacción de diversos usuarios, sino que los comentarios y uso que de este sitio haga el receptor coadyuvará a su total concreción como objeto o producto artístico. Yolo nos advierte de sensibles temas (la muerte, la política, la migración, las manipulaciones, piratería informáticas, etcétera) tratados desde una posición respetuosa y auténtica. La franqueza con que nos encara crea una conexión profunda entre el espectador-usuario y el intérprete-programador-artista, en tanto logra materializar sentidos y valores a través de un medio democrático en sus funciones.

La retroalimentación es parte inherente a los blog, cualquiera sea su procedencia o propósito. Además, un eje medular de dichos sitios es crear diversos estados de opiniones entre los usuarios que dinamite el panorama



Con **HelloWorld** se presenta a la audiencia un blog donde Yolo explica algunos de sus proyectos más trasgresores, todos aunados bajo el imperativo común de desestabilizar el engranaje perfecto, immaculado y funcional de algunos software y aplicaciones informáticas

digital y coadyuve en la formación de criterios despojados de tabúes protocolares. Incluso, se pueden usar seudónimos durante este ejercicio de comunicación, de manera que los criterios no sufran restricciones de ningún tipo.

Ahora bien, la capacidad camaleónica de Cabrera Quindemil para crear, no solo se circunscribe al circuito artístico, sino también ha ejercido como programador de la mayoría de sus proyectos, aun cuando no ha desestimado la ayuda y asesoría de ingenieros informáticos. Su obra se populariza, se expande sin restringirse a una autoría indivisa –o a un formato o espacio predeterminado–, sino que es inclusiva en tanto posee tantos autores como usuarios accedan al blog. Por

tanto, su afán de llegar a un amplio espectro de público es también un mecanismo conciliador de ideas: Yolo estima, oye y asimila en sus creaciones las infinitas posibilidades surgidas en la psiquis del público y las hace suyas.

Este elemento conlleva a cuestionarnos hasta qué punto pueden considerarse hoy las nuevas tecnologías y los cibermedios instrumentos eficaces en la comprensión y creación artísticas. El carácter híbrido e interdisciplinario de *HelloWorld* rehúye las etiquetas estrictas: el arte de Yonlay Cabrera Quindemil es autónomo y democrático, indefinido y etéreo, accesible y directo, minimalista y grandilocuente al mismo tiempo, como debe ser. ■■

De algunas glorias y otras penas

NILS LONGUEIRA
BORREGO

▼ *Da capo, La gloria de la muerte, La gloria de la vida*, una exposición y una mezcla de ideas, de historias, de búsquedas que ya vienen a ser recurrentes en el *corpus* del quehacer

de Meira&Toirac, a los que se suma Octavio C. Marín, en esta entrega ubicada en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales.

Una vez más el interés por las contradicciones trascendentales e ironías de la Gran Historia se patenta en la escena artística nacional; una vez más, estos autores recurren a los placeres del apócrifo para estructurar su discurso.

La «verdad», develada su matriz falsa y relativa, se manipula en las salas con aparente desenfado a través de la revelación «arqueológica» de ejemplares de antaño. Ahora bien, el ejercicio arqueológico se presenta un tanto «apañado»: la estética del *ready-made* se hace protagonista en la muestra; pero se renuncia aquí a la singularidad del objeto meramente escogido y colocado en la galería, en virtud de la consecución de una historia para la posteridad.

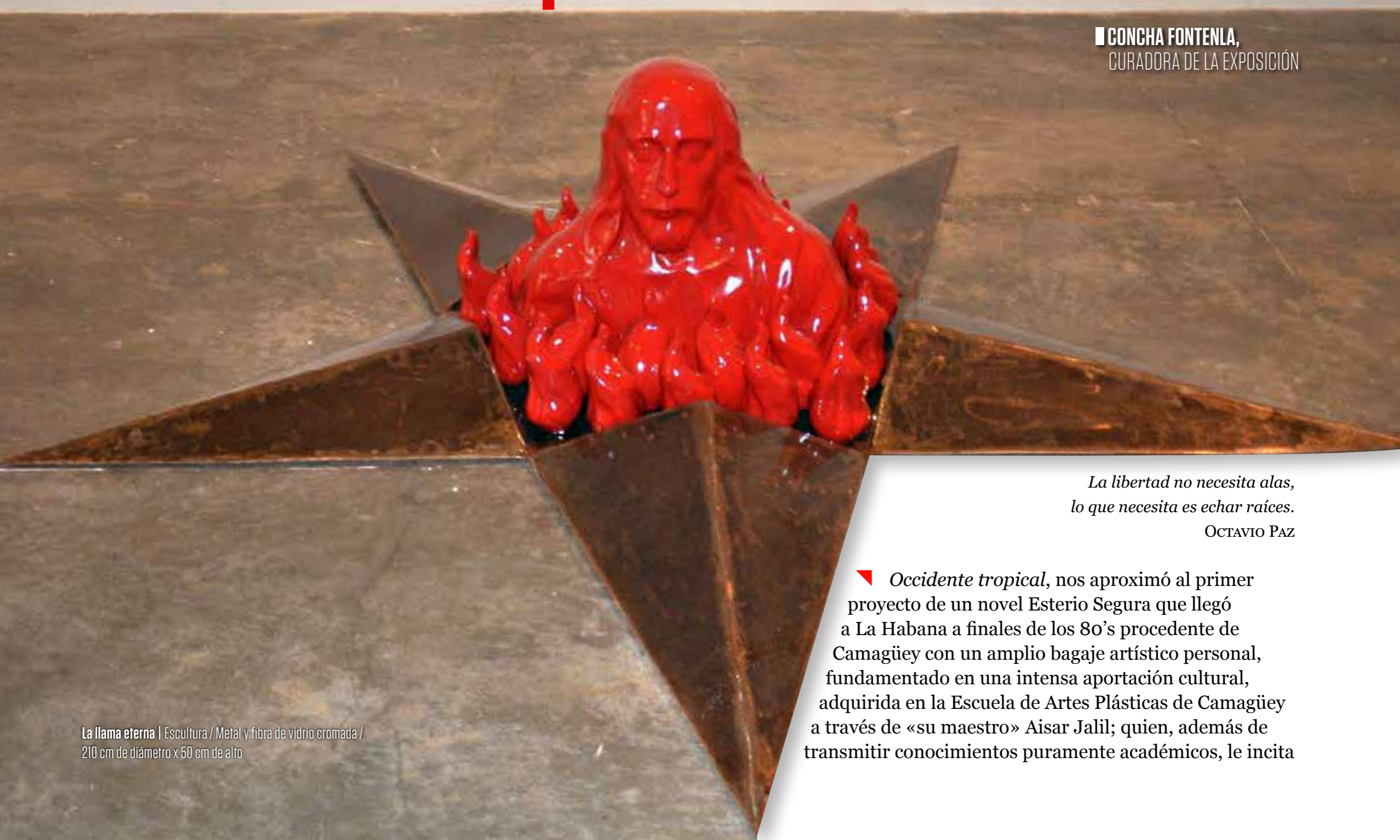
La exposición asume conceptos nodales que atañen y ubican al hombre en el centro de la puesta en escena. Las determinaciones fundamentales de la condición humana entran y salen con facilidad de las piezas, articulando un espacio de reflexión que figura los procesos de construcción de la memoria, en donde intervienen, con aparente igualdad de condiciones, el individuo común, anónimo, y aquel cuyo nombre se transformó en hito para el futuro. Sin embargo, ¿puede acaso la memoria localizar en sus resquicios a quien no cuenta para ella misma, a quien, en calidad de masa, se ve despojado de su individualidad y se aprehende como sujeto colectivo? He aquí la principal paradoja que los artistas detectan: una frente a otra, la vida y la muerte separadas por un pequeño pasillo; pero ambas eternizadas en función de un relato histórico incuestionable. ■■



Vista parcial de la exposición

Occidente Tropical en Factoría Habana

■ **CONCHA FONTENLA,**
CURADORA DE LA EXPOSICIÓN



*La libertad no necesita alas,
lo que necesita es echar raíces.*

OCTAVIO PAZ

▼ *Occidente tropical*, nos aproximó al primer proyecto de un novel Esterio Segura que llegó a La Habana a finales de los 80's procedente de Camagüey con un amplio bagaje artístico personal, fundamentado en una intensa aportación cultural, adquirida en la Escuela de Artes Plásticas de Camagüey a través de «su maestro» Aisar Jalil; quien, además de transmitir conocimientos puramente académicos, le incita

La llama eterna | Escultura / Metal y fibra de vidrio cromada /
210 cm de diámetro x 50 cm de alto



De izquierda a la derecha, **Enseñanza sobre cómo compartir los hijos / Karl Marx contra Karl Marx / Repartidor de almas** | Óleo sobre madera y cerámica policromada / 53 x 63 cm, c/u



El pan nuestro de cada día | Escultura / Metal y fibra de vidrio cromada / 420 x 80 x 85 cm



Vista panorámica de la planta.

la curiosidad por la literatura, el cine, la música y –lo que es más importante y definitivo en la obra de Esterio– una pasión por la investigación y el trabajo que conserva intacta a pesar de los años transcurridos. Un grupo de artistas graduados en las Academias de Arte soviéticas –de las que pensaba formar parte– estimulan e incrementan sus inquietudes que incorpora a una poética iconográfica que refleja una transculturalidad en la que se detectan conexiones con la obra de Fernando Ortiz. A pesar de su interés inicial por la pintura, pronto vuelca sus inquietudes en el desarrollo del volumen... la escultura; utiliza sus grandes dotes de dibujante para bocetar, repensar y replantear con gran precisión proyectos precedidos de una profunda reflexión cuyos resultados le permiten plasmar la conceptualización y desarrollo formal de sus ideas.

Al contextualizar su trabajo, se percibe un cambio en el discurso, una intencionalidad renovadora dentro de la plástica cubana emergente, en la que se insertan las obras de la serie/proyecto *Occidente tropical*. La búsqueda de la identidad, la autorreferencialidad autóctona, en cuya morfología prima el carácter narrativo y una estética intencionadamente kitsch le permiten abordar al artista temas como religión

y política que, pasadas por el tamiz de la idiosincrasia cubana y valores muy arraigados en la identidad popular, en el sentido etimológico del término latino (lo relativo al pueblo) dan como resultado unas piezas en las que se entrelazan semántica e iconográficamente santos y héroes, logrando un mestizaje cultural tras el que, en ocasiones, vislumbramos como un zoom en Camagüey realizado sobre *País deseado* de Tonel.

Occidente tropical no es una exposición retrospectiva del primero proyecto documentado, estructurado y formalizado por Esterio Segura, ni siquiera se trata de la utilización literal de las esculturas encargadas al artista por los cineastas Tomás

Occidente tropical no es una exposición retrospectiva del primero proyecto documentado, estructurado y formalizado por Esterio Segura, ni siquiera se trata de la utilización literal de las esculturas encargadas al artista

Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío (1993) como parte de la película *Fresa y Chocolate*, presentada en el Festival de Cine de La Habana que se convirtió de inmediato en un manifiesto contra la discriminación, el inicio del movimiento en defensa de la comunidad gay, la religiosidad, la diversidad y la multiculturalidad.

Las piezas de la planta baja de Factoría Habana en la que inicia el recorrido han sido realizadas para esta exposición; en ellas, se percibe como se cierra el círculo sin reiteraciones vanas. Como el mito del eterno retorno, Esterio consigue volver a los orígenes para reafirmar raíces y, sin dejar de sumar lo aprehendido en el camino recorrido, consigue proyectarse en el presente con total intencionalidad: la utilización de materiales (acero, hierro, madera, cerámica, fibra de vidrio, resina...), la aplicación sólida y contundente del color o las diferentes texturas utilizadas nos remiten a ese deseo de re-visión y actualización de *Occidente Tropical*, sin perder un ápice de su esencia. Haciendo alusión a Aristóteles, se puede afirmar que es una mirada hacia atrás, del que mira las cosas desde el comienzo – conscientemente– de que así tendrá la mejor vista de ellas...

El intercolumnio que centra el espacio –de este pequeño templo en

el que se convierte Factoría– y zona sagrada por excelencia, acoge una gran pieza homenaje a los centrales azucareros que Esterio sacraliza con la figura de Jesucristo sobre la nube que sale de su chimenea de cinco metros y que, como en todas sus obras completa con un sugerente título: *La materia no se destruye solo se transforma* y cuyo boceto, dibujo certero e impecable tanto a nivel conceptual como formal, sirve de ejemplo y guía al espectador interesado en buscar las relaciones que se establecen entre esta planta y el nivel superior: *La llama eterna* o *Buen hijo en carro de victoria*, custodian la entrada para, a continuación, descubrir tres retablos iconográficamente variados y con una factura digna de formar parte de la imaginería de alguna de las muchas iglesias barrocas que el artista lleva grabadas en su ADN desde la infancia. «El pan nuestro de cada día» completa la composición y magnifica ese acto heroico o en el que se convierte, en ocasiones, la supervivencia.

Una instalación dedicada a la película *Fresa y Chocolate* que lo consagró como uno de los artistas más interesantes de la generación de los 90's completa una exposición y sugiere una reflexión sobre los logros de aquellos planteamientos, asumidos actualmente por la sociedad. ■■



Vista general de los Estudios de Retablos | Técnica Grafito sobre papel / 52 x 41 cm.



La trigésimo cuarta edición de ARCOMadrid, que se celebró en IFEMA del 25 de febrero al 1 de marzo, contó con la participación de 212 galerías de 30 países. Este año la organización de la feria recibió un 24% más de solicitudes de participación y 27 nuevas galerías se suman al Programa General. También aumentó la presencia de galerías extranjeras en la cita, hasta el 71% del total, destacando el crecimiento de arte latinoamericano.



En Galería Galiano se presenta la exposición personal *Pink*, de Marlys Fuego, desde el 20 de febrero y hasta el 23 de marzo. La muestra continúa y maximiza, en términos de *show*, la temática erótica que la ha visibilizado en el contexto artístico de la Isla.



La muestra *Paul Delvaux. Paseo por el amor y la muerte* fue inaugurada el pasado 23 de febrero en el Museo Thyssen. Organizada temáticamente y en colaboración con el Musée d'Ixelles de Bruselas, la exposición resume las incursiones del artista en el realismo, el fauvismo y el expresionismo y resalta las implicaciones en su obra de su admiración por Magritte, y sobre todo, por las construcciones espaciales de Giorgio de Chirico.



El viernes 27 de febrero fue inaugurada la muestra de las menciones de Enlace Compartido *El guiño... y sus cómplices*, en Estudio 458 de Adonis Ferro, artista ganador del Primer Lugar de la convocatoria-obra. La exposición, integrada por el artista trinitario Osley Ramón Ponce Yznaga, los arquitectos Bárbara Rodríguez Hernández (Baby) y Francisco Pujol Ferrer (Pp), el artista y estudiante de Historia del Arte Giordano Guerra, el Movimiento Audiovisual Nuevitero y Mauricio Vega y los diseñadores del fanzine Supervivo, comprende las propuestas reconocidas por el jurado de Enlace Compartido el pasado 17 de diciembre de 2014.



El Museo Archivo de la Fotografía de México acogió durante febrero la exposición *Universus Fotografías de Tatiana Parceró*. Se trata de una exploración del cuerpo femenino a nivel mítico, psicológico y cultural, su trabajo la ha hecho acreedora a varios premios de fotografía y video tanto en México como en Estados Unidos. La artista es originaria de la Ciudad de México, cuenta con una maestría en el International Center of Photography en New York University, y ha presentado su obra de manera individual y colectiva en México, Londres, España y Cuba.



Arte-Facto, la nueva galería del Fondo Cubano de Bienes Culturales, fue inaugurada el 18 de febrero con una exposición colectiva de carteles que, bajo el título *Sin móvil aparente*, reúne a José (Pepe) Menéndez, Nelson Ponce, Idania del Río, Laura Llópiz, Raupa, R10, Alucho, Eric Silva, Fabián Muñoz, Eduardo Marín, Andy Rivero. El espacio, con un perfil orientado al diseño, se encuentra en Calle 8. e/ 13 y 15, Vedado. ■■

Nuevas tentaciones de Narciso, de Onedys Calvo Noya*

En el marco de la Feria Internacional del Libro de La Habana, Ediciones Boloña (Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana) ha presentado el libro *Nuevas tentaciones de Narciso*, de la autora Onedys Calvo Noya, curadora, investigadora y crítica de arte, quien concreta en este volumen los resultados de una rigurosa

investigación que antes constituyó su Tesis de Maestría en Historia del Arte.

Ediciones Boloña nos regala con loable frecuencia valiosos textos centrados en temas de urbanismo, arquitectura, patrimonio, historia y cultura; de todos ellos se declara beneficiaria privilegiada la nutrida comunidad académica que conformamos los historiadores del arte

cubanos. Pero no es menos cierto que padecemos una lamentable orfandad de buenos libros de artes visuales. De manera que, empeños como el que hoy se consume vienen a cubrir un vacío en nuestra escena editorial contemporánea.

Nuevas tentaciones de Narciso comporta un grueso compendio de artistas y de obras que califican entre las más sobresalientes producciones de la plástica cubana de los últimos veinticinco años, articuladas aquí en torno a la problemática de la autorrepresentación. Pocos asuntos pudieran convocar, con análoga efectividad, poéticas tan disímiles como las de René Peña, Sandra Ramos, Marta María Pérez, Lázaro Saavedra, Elvis Céllez, Humberto Díaz, Cirenaica Moreira, Pedro Abascal, entre otros tantos.

Justo en ello radica uno de los cardinales méritos de este ensayo. En la medida que Onedys Calvo se propuso rebasar la noción convencional de la autorrepresentación, su escrutinio ensanchó los confines del tema poniendo en valor no solo la subyugante complejidad de «los procedimientos de trabajo sobre el yo», sino también los substanciosos «campos de conflictividad en los que inciden» esta multiplicidad de propuestas. De hecho, el

MARÍA DE LOS ÁNGELES PEREIRA

Nuevas tentaciones de Narciso

Onedys Calvo Noya



* Palabras de Presentación del libro

enfoque culturoológico que la autora implementa, supera el reduccionismo de las interpretaciones psicológicas (y psicoanalíticas) tan socorridas para este tipo de análisis, favoreciendo la enjundia de una pesquisa que ahonda en la dimensión ética del fenómeno objeto de estudio a la vez que hurga, sin remilgos, en el complejo entramado de interrelaciones que dicho fenómeno establece con el contexto sociocultural en el que se inscriben las prácticas artísticas seleccionadas.

A lo largo del primer capítulo del libro, Onedys esclarece las pautas gnoseológicas de la autorrepresentación y enuncia las tres variantes fundamentales a través de las cuales se expresa su visualización, a saber: la autorrepresentación sugerida, la autorrepresentación elíptica, y, la autoprotagonista. Esta última, obviamente colindante con el autorretrato en tanto género secular en la Historia del Arte, es la vertiente devenida eje temático de *Nuevas tentaciones de Narciso*.

Particular aprecio merece el recorrido que la autora despliega por exponentes emblemáticos de este modo específico de la autorrepresentación en el ámbito del arte caribeño. Más allá de la certera alusión inicial a casos de ineludible referencia metodológica –como el

de Frida Kahlo, desde México, o los de Robert Mapplethorpe y Cindy Sherman, desde los Estados Unidos— Onedys argumenta el peso que en las últimas décadas ha cobrado el autoprotagonismo como estrategia discursiva empleada por no pocos creadores del Caribe insular, en favor de propiciar hondas reflexiones en torno al ingente tema de la identidad en nuestra región.

De esta suerte, poéticas como las del boricua Arnaldo Roche, el haitiano Duval Carrié, el arubano Elvis López, el dominicano Pascal Meccariello, y las que aporta un nutrido conjunto de mujeres artistas de diferentes islas antillanas, nos son presentadas por la autora como singulares manifestaciones de un tipo de autorrepresentación en diálogo con las indagaciones identitarias. Entre las féminas destaca Onedys las aportaciones de la trinitaria Susan Dayal, de la barbadense Joscelyn Gardner, de Osaira Muyale y Álida Martínez (ambas de Aruba), y de la dominicana Raquel Paiewonsky, esta última quizás mejor conocida entre nosotros, debido a las excelentes muestras personales de su obra que hemos tenido la ocasión de disfrutar en La Habana. En efecto, las más diversas confrontaciones verificadas desde el arte con los álgidos asuntos de raza, género, sexualidad, religiosidad,

sociedad y cultura, han sido abordadas con agudeza por este vasto mosaico de creadores caribeños.

Mas, como bien advierte la profesora, investigadora y crítica de arte Yolanda Wood, prologuista del libro, «la obra que esta tarde presentamos recorrió un largo trayecto investigativo que comenzó por el Caribe, para quedarse anclada en su Isla mayor: Cuba». De modo que a «las tentaciones de Narciso» en el arte cubano reciente se dedica íntegramente el segundo capítulo del libro el que constituye, sin duda, su segmento mayor y capital. Al abrirlo, la autora repara en aquellos exponentes que por amplio consenso de la crítica especializada pudiéramos considerar «los imprescindibles»: Marta María Pérez, René Peña, Sandra Ramos, Aimeé García, Cirenaica Moreira y Tania Bruguera; seis artistas que, indistintamente, desde la fotografía, el grabado, la pintura y el performance ilustran la connotada jerarquía que alcanzó en el arte cubano «la implementación del yo» en tanto expresión de los conflictos existenciales crudamente signados, como se sabe, por las incertidumbres, las laceraciones, los colapsos y la virtual frustración del ideal colectivo con que la sociedad cubana experimentó el advenimiento del llamado «Período Especial».

Nuevas tentaciones de Narciso comporta un grueso compendio de artistas y de obras que califican entre las más sobresalientes producciones de la plástica cubana de los últimos veinticinco años, articuladas aquí en torno a la problemática de la autorrepresentación

Así, como el **Narciso** de Caravaggio, el libro de Onedys Calvo nos sumerge en un juego de espejos cuyas imágenes nos seducen y nos retan a encontrarnos, de múltiples maneras reflejados en las obras de algunos de nuestros mejores artistas



Onedys Calvo se explica el elemento común que aproxima las propuestas de estos creadores a partir del concepto de la ritualidad del cuerpo y la autoimagen. Ritualidad, precisa la autora, «entendida como proceso de acciones y manipulaciones» ejercidas sobre sus diferentes modos de autorrepresentación. Y, para desplegar los análisis específicos de cada una de las seis poéticas seleccionadas, este apartado del libro, *Cuba al final del milenio: reafirmación frente al espejo* se estructura en sendos acápites de sugerentes títulos, a saber: *La ritualidad estética del cuerpo*, donde se decodifica el quehacer de Marta María Pérez en diálogo con la cosmogonía religiosa de origen africano; *La ritualización del eros* (o *Como Eros*) en atención a varias de las mejores series fotográficas de Peña; la ritualidad «como identificación entre

el conflicto personal y colectivo», a cuyo amparo es leída la polisémica naturaleza autorreferencial de la obra de Sandra; la ritualidad «como medio de transgresiones físicas, psicológicas y temporales», donde se pondera la complejidad conceptual de los recurrentes autorretratos de Aimeé García; la ritualización «como discurso de género», enfocada en la imagen actuada, teatralizada (dramática) de Cirenaica Moreira; y, la ritualidad «como componente ético», dedicado al quehacer performativo de Tania Bruguera.

Al cierre de este apartado, la autora subraya que las poéticas de estos seis artistas explayadas a todo lo largo del decenio noventiano, rebasan ellas mismas ese arco temporal para refrendar que el fenómeno del autoprotagonismo deviene inequívoco signo de una suerte de sensibilidad generacional bastante extendida también en el arte cubano del nuevo milenio, aspecto del que se ocupa en las páginas subsiguientes.

Series como *La Favorita* (2005 - 2006) de Mabel Llevat, obras puntuales de Pedro Abascal correspondientes a diferentes series temáticas, así como la producción también fotográfica de Humberto Díaz (en solitario), o en coautoría con Analía Amaya en la videocreación, se nos revelan en el texto como variantes

elípticas de una autorrepresentación implementada en función de otros cuestionamientos. Mientras que «el yo irreverente e iconoclasta» de Carlos José García en la serie *PLAYBeuys*, y el de la pintura de Elvis Céllez –apertrechada esta última de una visualidad directa, punzante, de crudo acento expresionista– se instituyen como epatantes expresiones de un autoprotagonismo de signo contrario, podría decirse que «antinarcisista», orientado a la confrontación agreste con el espectador.

Otras propuestas como las de Lázaro Saavedra, Liudmila Velasco, Hanoi Pérez y Antonio Margolles, vienen a confirmar las argumentaciones de la investigadora en torno a la rizomática naturaleza del objeto de estudio de su libro, demostrando la riqueza de la escena plástica actual de nuestro país, donde nuevos discursos anclados –ya sea de modo puntual o más o menos recurrente– en la autorrepresentación ponen en valor las expansivas potencialidades semánticas del yo en el ámbito contemporáneo.

Así, como el *Narciso* de Caravaggio, el libro de Onedys Calvo nos sumerge en un juego de espejos cuyas imágenes nos seducen y nos retan a encontrarnos, de múltiples maneras reflejados en las obras de algunos de nuestros mejores artistas. ■■

YAÍMA
GUILARTE HERNÁNDEZ

Nelson Herrera Ysla:

▼ No lo buscábamos, solo las respuestas. Las preguntas fueron el incentivo. El pretexto: la Bienal de La Habana y esa esencia cautivante de las grandes cosas que están por llegar. No lo buscábamos, pero agradecemos haberlo encontrado por el patio interior del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam. Entre los gruesos muros de la casona colonial, este arquitecto de profesión nos ofreció un apasionado diálogo acerca de la creación plástica. Nelson

«El arte es una forma extraordinaria de ver la vida»



Herrera Ysla quizás sea de las voces más autorizadas para opinar sobre la magna cita de las artes visuales en Cuba. Como parte del equipo curatorial de la Bienal, ha estudiado la producción contemporánea de diversas zonas geográficas porque parece de esos hombres ávidos de nuevos saberes y desafíos. Actualmente, se ocupa de la región del Medio Oriente y además de todo lo relacionado con el diseño y la arquitectura. Conciso y agudo, devela sus cosmovisiones sobre la fisonomía del evento.

Usted fue director también del Centro Wifredo Lam. Si tuviera que definir lo más sucintamente qué es la Bienal, ¿cómo lo haría?

Es un espacio de encuentro y confrontación para experimentar tanto en el campo de las ideas como en el de las obras propiamente del arte contemporáneo. Es también ese marco para que los artistas de diversas partes del mundo vengan a Cuba, estén con nosotros y podamos juntos tratar de comprender este complicado mundo de las artes visuales, que se han complejizado demasiado en los últimos años. Desde hace 50 años para acá se ha creado una enorme confusión en torno a lo que es arte y a lo que no. Eso hace que la Bienal de La Habana pueda contribuir un

poco a cuestionar lo que ha sido la gran pregunta del siglo XX y será la del XXI por mucho tiempo. Es ese espacio donde participan expertos de todo el mundo, artistas y público en general. De modo que ahí se crea una especie de triángulo, una tríada. Creo que el fin de la Bienal es comprender la cultura visual en la cual estamos inmersos, no tanto promocionar a nadie, a tendencias o un movimiento específico dentro del arte; sino tratar de comprendernos nosotros a partir de esa práctica concreta de un evento tan grande como este.

¿Qué distingue La Habana de otras Bienales?

La Habana aporta fundamentalmente expresiones y artistas de regiones no muy promocionados a nivel mundial, es decir, hace hincapié en africanos, asiáticos, árabes, caribeños que usualmente no encuentran un espacio en los eventos internacionales. Después de la segunda y tercera edición, Europa y Estados Unidos comenzaron a mirar hacia los países del Tercer Mundo y ya hoy puedes encontrar artistas de estas latitudes en eventos en cualquier lugar del mundo; pero siempre hay como una reserva respecto a la obra de ellos y a su propuesta. Existe una fuerza muy grande en el arte de estas regiones, y la Bienal de La Habana contribuyó

primero a darles visibilidad y a hacer posibles sus expresiones. Nos ha permitido entender mejor esas culturas que muchas veces tienen fundamentos comunes. A veces es un vicio decir que como tenemos herencia compartida en Latinoamérica, y pasados similares, el arte tiene que producirse entonces en una misma cuerda. El pasado colonial lo hemos tenido casi todos los países del Tercer Mundo; pero las producciones, la literatura, el arte, el teatro, el cine son muy diferentes. En esto es en lo que fundamentalmente La Habana trata de distinguirse respecto a otras bienales en Europa, el mundo árabe o Asia. De otra manera, no aportaría nada nuevo, sino sería el contacto con obras que se pudiesen apreciar en otros eventos parecidos. Además, aquí las discusiones giran en torno a nuestros problemas.

¿Cuáles fueron sus propuestas para este año?

Pude proponer un grupo reducido de artistas porque viajar al Medio Oriente se hizo muy complicado, dadas sus características sociales, políticas. Allí se están dando situaciones difíciles de sortear y no es posible moverse con facilidad dentro de esos territorios para ir en busca de artistas, expresiones. Eso dificultó el trabajo y también muchos de ellos viven en el exilio y propicia que uno deba buscar

en antiguas metrópolis como es el caso de París, Bruselas, Londres, Madrid o New York. Solo sugerí algunos artistas árabes. Entonces a partir de unos viajes a Canadá el año pasado, sugerí jóvenes artistas de ese país, entre los cuales se define un espectro amplio de problemas. Lo más interesante fueron artistas que tratan de intervenir en los espacios públicos, especialmente en obras vinculadas a la naturaleza. Hacen intervenciones en parques, bosques, grandes extensiones de área verde. De manera que el arte encuentre una paridad u homologación en todo este tipo de entorno natural para borrar esa frontera siempre histórica entre la producción artística, que es algo artificial, y la naturaleza. Propuse algunos artistas a partir de sus intervenciones en un evento al que asistí en Canadá. En cuanto al mundo árabe, creo que se está moviendo ahora mismo en una dimensión muy similar al arte occidental, eso no quiere decir que hayan renunciado a sus raíces, sus estructuras sociales y sus modos de ver la vida. Los artistas árabes que viven en sus países hacen su obra de una determinada manera, y los que viven fuera lo hacen de otra. Ahí radica lo interesante de esta movilidad, esta emigración constante de los últimos años en

Es un espacio de encuentro y confrontación para experimentar tanto en el campo de las ideas como en el de las obras propiamente del arte contemporáneo

el mundo árabe. Poco video, poca fotografía; abundan más la pintura, las instalaciones y los objetos.

¿Cómo influye la Bienal dentro del arte cubano y viceversa?

Ha sido desde el inicio un espacio casi mítico para los artistas cubanos porque es la zona de confrontación más grande del país. En Cuba se hacen salones nacionales, incluso, por especialidades; pero nunca un evento internacional ha tenido tanta repercusión en la vida cultural. Por eso los artistas cubanos buscan desesperadamente participar en la Bienal de La Habana porque es su modo de equipararse y confrontar su obra con los artistas extranjeros, y

percibir si tienen una obra igualmente potente o débil o lo que sea. Los cubanos la esperan con ansias, también porque les da la oportunidad de montar obras de grandes dimensiones. Un artista cubano como Humberto Díaz nunca pensó que iba a llenar el Pabellón Cuba con 5 mil tejas de material plástico ligero y ocupar casi





El arte para mí es una forma extraordinaria de ver la vida. (...) Gracias a las artes visuales he entrado en contacto con mucha gente de muchas culturas, razas, idiomas. Le agradezco al arte haberme divertido bastante. El día que empiece a sufrir con el arte, lo dejo ahí mismo. Yo no quiero sufrir en esta vida



todo el lugar. Eso era imposible. Ningún centro de arte, ningún museo en el mundo te permite hacer eso. La Bienal ofrece espacios enormes y los artistas cubanos tratan de corresponder, se sobredimensionan, exageran todo, tratan de hacer lo que no pueden regularmente y por eso se «lucen» cuando llega La Bienal. Es muy importante para ellos porque de otra manera ninguna galería de la ciudad puede acoger esa dimensión de las obras, ni siquiera Fabelo, Chocolate, Kcho, los grandes artistas cubanos. Algunos han llegado a hacer cosas fuera en espacios públicos grandes, pero la Bienal de La Habana es la que ofrece ese cauce, esa posibilidad. Para ellos es una aspiración tremenda porque saltan a una escala y se ponen a trabajar en una dimensión inexplorada, se lanzan con una ambición tremenda. Por eso aquí es muy difícil ver obras de pequeño formato, de centímetros o pocos metros. Es el momento de más ambición del arte cubano. Eso sacude

a estudiantes, a los más consagrados y también a los menos conocidos. Se les «mueve el piso» de una manera tremenda cuando ocurre esta Bienal de La Habana cada tres años.

¿Por qué dedicar su vida al arte?

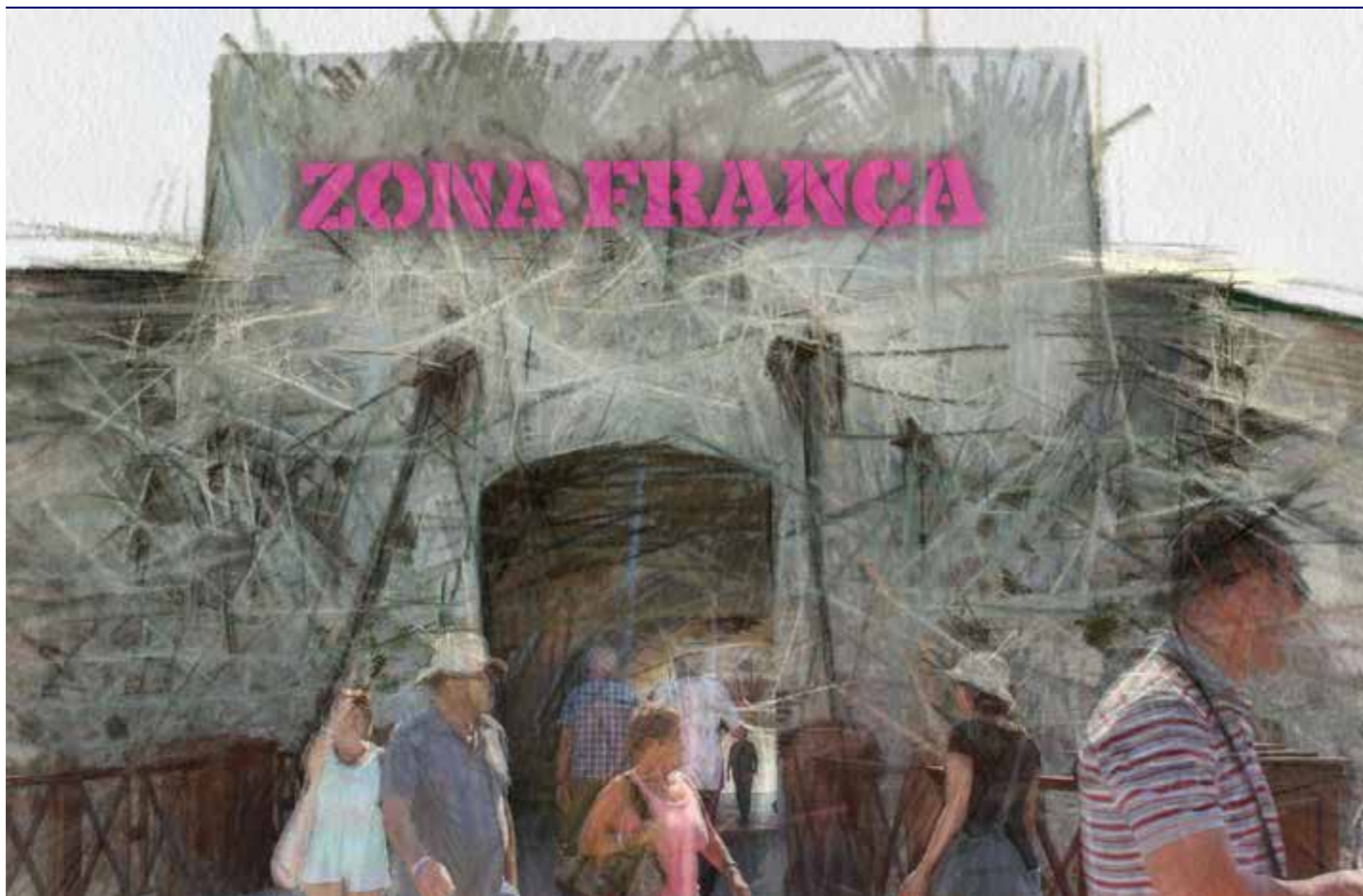
Porque me divierte mucho, a diferencia de otros que sufren, tienen problemas de ansiedad o se deprimen. Soy arquitecto, y cuando me gradué, la arquitectura era muy aburrida en Cuba, y lo sigue siendo todavía. Simplemente me sentaron en una mesa con un catálogo de columnas, de vigas, de losas y lo único que tenía que hacer era componer aquello como se hace con un juguete *Lego*. La invención, la innovación y la libertad de expresión eran mínimas, tenía que hacer escuelas, hospitales, policlínicos, algunas casas de gran panel en esa época signada por la horrorosa pre-fabricación soviética. Por suerte, en esa época fui llamado a colaborar en el naciente Ministerio de Cultura y cuando entré en este mundo, sentí que me podía divertir mucho. Y divertirme en el sentido real

de la palabra, no reírme a carcajadas porque para eso están las películas, el teatro y las comedias sino en el sentido pleno de la palabra porque comencé a adentrarme en un mundo que conocía ya –aunque la Historia del Arte que se da en la escuela de arquitectura es mínima– entonces empecé a conocer a estos personajes que son los artistas, que por lo general son muy complicados. Me di cuenta que podía lidiar con ellos, con las galerías y realizarme creando, porque cada exposición es una realización personal aunque la obra no sea mía: esa es la maravilla de la curaduría, ser curador. Después cuando surge la Bienal de La Habana a los pocos años de estar trabajando ahí, me sentí mucho mejor porque pude estar en contacto con muchas culturas. He visitado muchos países y eso me ha permitido comprender mejor la realidad global. El arte para mí es una forma extraordinaria de ver la vida. También escribo, hago poesía, que es un oficio solitario, casi triste, melancólico, aislado con respecto al público, a la sociedad. Eso equilibra mi vida pública, en cierto modo. Gracias a las artes visuales he entrado en contacto con mucha gente de muchas culturas, razas, idiomas. Le agradezco al arte haberme divertido bastante. El día que empiece a sufrir con el arte, lo dejo ahí mismo. Yo no quiero sufrir en esta vida. ■■

PRÓXIMAMENTE...

ZONA FRANCA ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

Duodécima Bienal de la Habana
Fortaleza San Carlos de la Cabaña
21 de mayo - 22 de junio
Exposiciones colaterales



PUBLICACIÓN DE ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

No. 08 • 16 /28 FEB. 2015

DIRECTOR

RUBÉN DEL VALLE LANTARÓN

DIRECTORA EDITORIAL

ISABEL MARÍA PÉREZ

EDICIÓN

RAMÓN F. CALA

EDITOR ASISTENTE

GRETEL ACOSTA

DISEÑO

10k

FOTOS

JUAN CARLOS ROMERO

RAMÓN F. CALA

GRETEL ACOSTA

CORTESÍA DE FACTORÍA HABANA

WEB MÁSTER

JACALFONSO

REDACCIÓN

EDITADO POR

ARTECUBANO EDICIONES

DEL CONSEJO NACIONAL

DE ARTES PLÁSTICAS (GNAP)

Calle 15 s/n entre D y E,
Vedado, La Habana, Cuba.

CP 10400

Correo:

hazlink@artecubano.cult.cu

www.cnap.cult.cu